

Diaconado Permanente

DOCUMENTACION E INFORMACION SOBRE EL DIACONADO PERMANENTE EN AMERICA LATINA

Secretariado del Diaconado Permanente - Dpto. de Vocaciones y Ministerios del CELAM - Calle 78 N° 11-17, Teléfono 35 - 70 - 44 Apartado Aéreo 51086, Bogotá.)

1973

N° 13

ENCUENTRO DE REFLEXION SOBRE EL DIACONADO PERMANENTE

INDICE

	Pág.
Presentación.....A	
Presentación del Encuentro. P. Héctor Urrea H.....C	
Situación del Diaconado en América Latina (Cuadro)	
1. I Realidad eclesial concreta donde se ubica la experiencia del Ministerio Diaconal.....	1
II Opciones que rigen la experiencia.....	4
III Relaciones de la experiencia con otros sectores de la vida eclesial.....	5
IV Formación para el ejercicio del Diaconado.....	5
2. I Reflexión Teológica.....	5
3. Metodología.....	10
4. Proyección.....	12
El Diaconado en la Pastoral de Conjunto.....	13

262.15
D536
no. 13

P R E S E N T A C I O N

Es preciso confesar, al menos en América Latina; que la instauración del Diaconado Permanente no ha sido tarea fácil. A la euforia del período inmediatamente posterior al Concilio, ha sucedido una etapa de expectativa; da la impresión de que cada uno, aunque decidido a dar el paso, no se atreve a hacerlo sin conocer el paso del vecino.

Precisamente porque en el CELAM estamos convencidos de que es un paso conveniente y necesario (ya que comporta elementos valiosos para la evangelización de nuestro continente sub-evangelizado) hemos querido convocar este Encuentro, sin otra pretensión que la de un modesto servicio:

Los resultados no podemos juzgarlos; la acción del Espíritu (y el diaconado es un don suyo) es callada y pluriforme; pero sí podemos ofrecer a nuestros hermanos del Continente un instrumento de trabajo serio, fruto de una reflexión y una convivencia realizadas con inmensa esperanza y alegría. Si los Episcopado Nacionales y los diferentes Agentes de Pastoral encuentran en estas líneas un estímulo a su trabajo y una luz nueva para afrontarlo, nos daremos por bien servidos.

Somos conscientes de que no reflejan la realidad de una manera exhaustiva; aunque se pidió información a todos los países sólo obtuvimos respuesta de ocho de ellos, cuya síntesis de situación aparece en el cuadro final del documento.

Tampoco aparecemos de repente. Ya en 1968 en San Miguel, Prov. de Buenos Aires (Argentina) se había reunido un Encuentro Latinoamericano sobre Diaconado Permanente que aportó mucha luz; y en estos cinco años son muchos los esfuerzos de reflexión y de praxis pastoral que han convergido en nuestra reunión de Septiembre. Hemos dado un paso, impulsados por quienes lo habían dado antes que nosotros; y esperamos que ahora otros lo darán. Es parte de la dinámica del peregrinar constante de la Iglesia que no puede detener su marcha.

Dos ideas nos parecen centrales en el presente documento: la de Comunidad y la de servicio. La Iglesia, profundizando su autoconocimiento, no quiere hacer tanto énfasis en su carácter de "sociedad perfecta" cuanto en el de "Comunidad": grupo de hermanos llamados por el Padre, salvados por Cristo y animados por el Espíritu que viven codo a codo la aventura de construir el Reino. Y esa Comunidad, al menos en América Latina, parece polarizarse hacia la Comunidad Eclesial de Base (CEB), grupo de creyentes en el que rigen relaciones de tipo primario y que viven juntos una experiencia de fe, amor y esperanza.

La otra idea es la de servicio. En la visión anterior de Iglesia se ponía el acento sobre sus "poderes", que no son otros que los de Cristo mismo; hoy el mundo es más sensible a la dimensión de servicio. La Iglesia no es fin de sí misma; es un medio para llevar a los hombres a que descubran su carácter de hijos de Dios y de hermanos entre sí. Y esa nota de "servicialidad" (o de "diakonía" si preferimos emplear el término griego del Nuevo Testamento), tiene que aparecer aliviada en grupos y en perso-

nas que transparenten al Cristo servidor que nos descubren Isaías y San Juan. Así quisiéramos ver al Diácono.

Finalmente, esa Iglesia comunitaria y servidora necesita diversos ministros que reflejen su riqueza interior y aseguren la mejor marcha de la Comunidad. Por eso creemos que es dentro de una pluriformidad de Ministerios donde puede ubicarse mejor la identidad y misión del Diácono.

Con una clara conciencia de nuestros límites y un gran deseo de avanzar en la línea que el Señor nos muestra entregamos a nuestros hermanos y amigos el fruto de nuestro trabajo y los invitamos a que nos hagan llegar sus críticas, sugerencias, proyectos, informes, etc., a fin de que el CELAM pueda servir a todos de lugar de encuentro.

CE L A M

Encuentro de Reflexión sobre el Diaconado Permanente
Bogotá - PETALUMA - Septiembre 24-29, 1973

PRESENTACION DEL ENCUENTRO

P. Héctor Urrea H.
Secretario Adjunto del CELAM

- Antes de iniciar nuestro trabajo es importante dar una rápida mirada al proceso del Diaconado y particularmente a la labor que el CELAM ha realizado en el desarrollo de la instauración del mismo.

Todos tenemos suficientemente estudiados y analizados los pasajes de la Escritura en que se habla del Ministerio de los Diáconos.

Igualmente los textos del Concilio Vaticano II que se refieren al Diaconado.

Son tres los Documentos del Vaticano II en que se trata específicamente de este asunto:

"Lumen Gentium" No. 29

"Ad Gentes" No. 16

"Orientalium Ecclesiarum" No. 17.

El CELAM trató por primera vez sobre el Diaconado Permanente en la reunión de Mar del Plata en 1966.

Entonces se pidió preparar un estudio sobre lo que se pensaba y se hacía en América Latina en orden a la instauración del Diaconado Permanente.

Este estudio se confió al Departamento de Vocaciones con la colaboración de los Departamentos de Seminarios, Misiones y Pastoral.

En la reunión de Lima en 1967, se consideró cuidadosamente el estudio presentado y se concluyó que era conveniente un Encuentro a nivel latinoamericano.

Los Departamentos mencionados recibieron el encargo de preparar dicho Encuentro.

El fin que se le señaló fué:

1o. Estudiar los principios que deben orientar la restauración y el ejercicio del Diaconado Permanente en América Latina, partiendo de la Sagrada Escritura, de la historia de los Ministerios, de la doctrina del Concilio Vaticano II, de la realidad latinoamericana y de las experiencias en marcha.

2o. Elaborar un Documento que se ofrecería al Episcopado latinoamericano

no como un servicio en la orientación de esta tarea.

En mayo de 1968 se realizó el Encuentro en San Miguel - Argentina, Presidió Monseñor Leonidas Proaño.

Participaron 56 personas pertenecientes a 16 países de latinoamérica.

San Miguel ha significado algo muy importante en la tarea de la instauración del Diaconado Permanente en América Latina.

Las ponencias, los informes y el Documento final han dado mucha luz y un fuerte impulso en la instauración.

Pocos meses después de San Miguel se reunió la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín.

Medellín trató sobre el Diaconado en los siguientes documentos:

- 6 - Pastoral de las Masas
- 8 - Catequesis
- 13 - Formación del Clero
- 15 - Pastoral de Conjunto

A la luz de las Orientaciones dadas por la Conferencia de Medellín, el CELAM por medio del Secretariado del Diaconado Permanente, dependiente del Departamento de Ministerios, continuó animando la reflexión, el estudio y las experiencias de la instauración del Diaconado.

La labor realizada en este campo por el P. Antonio Gaviria, OFM fué maravillosa.

La XIV Asamblea Ordinaria del CELAM, celebrada en Sucre, Bolivia, en noviembre de 1972 dispuso la unión de los Departamentos de Vocaciones y Ministerios.

El nuevo Departamento de Vocaciones y Ministerios tomó con entusiasmo la iniciativa que ya antes de la reunión de Sucre se había lanzado: un Encuentro sobre Diaconado Permanente.

A los 5 años de Medellín, era conveniente, sin perder de vista la importante reunión de San Miguel, realizar un Encuentro de estudio y reflexión, de proporciones menores pero serio, para:

- Un intercambio de experiencias;
- Una evaluación de la situación actual del Diaconado Permanente en América Latina;
- Un esfuerzo de profundización en la reflexión teológico-pastoral sobre el Diaconado;
- Un intento de respuesta a las objeciones y dificultades presentadas contra el Diaconado Permanente;
- Una indicación de criterios, líneas, prioridades, etc. en sincero deseo de servicio.

Los países invitados respondieron generosamente.

Por motivos que todos conocemos, el representante de Chile no pudo llegar.

Están representadas las siguientes Iglesias: Bolivia, Brasil, Colombia, Honduras, Puerto Rico, Uruguay y Venezuela.

Durante la semana nos acompañarán algunos matrimonios que pertenecen a Comunidades diaconales de Manizales, Medellín y Villavicencio. Con ellos dialogaremos y enriqueceremos nuestro trabajo.

En nombre del CELAM les presento el más rendido agradecimiento por los esfuerzos realizados para participar en este Encuentro en el que en ambiente de oración, dentro de profundo sentido de fraternidad evangélica y con auténtico espíritu de servicio a Dios y al hombre, reflexionaremos sobre los puntos indicados.

Especial gratitud merece el Departamento del Diaconado de la Conferencia Episcopal Colombiana inteligentemente orientado por el P. Iván Marín, quien con el P. Román Cortés de la Diócesis de Facatativá, colaborará amplia y eficazmente en la preparación de este Encuentro.

Sincero reconocimiento a quienes harán las ponencias y la presentación de los temas; a las Religiosas de la Presentación por habernos acogido en este hermoso lugar, retirado y propicio para la oración y el estudio.

Monseñor Ovidio Pérez Morales, Obispo Auxiliar de Caracas, Secretario General de la Conferencia Episcopal Venezolana y Miembro de la Comisión Episcopal del Departamento de Vocaciones y Ministerios llevará la dirección de nuestros trabajos en representación del CELAM.

Deseo que se sientan como en su propia casa y que nos den la oportunidad de servirles.

Que bajo la mirada del Padre y movidos por su Espíritu, nos esforcemos en el estudio de la diaconía de Cristo, confiada a su Iglesia y que nosotros tenemos la obligación de ejercer cerca de los hombres para gloria de Dios y edificación de su Pueblo.

Que con sencillo y humilde espíritu de servicio tratemos de descubrir los caminos por los cuales esta diaconía se debe cumplir en la Iglesia que peregrina en Latinoamérica.

Santa María, Madre de Cristo y de su Iglesia, servidora del Señor, nos acompañe y asista.

SITUACION DEL DIACONADO EN AMERICA LATINA

País	Condiciones previas	Proceso	Ámbito	Inicio	Fin	Responsables
B r a z i l	1950-52: Movimiento de Co- munitarios, Arquidióce- sas de São Paulo y Rio- de-Janeiro, Comunidades de base con los llaves contra el dos Hermanos de Cataguás, São Paulo, Camaragibe, Pernambuco	1958: Escuela de Loja 1971: Escuela de Chulama- ni	Zona ayuma- ra 8 Diócesis	1950	1971	Arzob. Adhemar Lapaque y Episcopos
B r a z i l	1967: Aceptación de las Di- cesis para formar Agentes de Pastoral, Caracas, São de Formación de Agentes de Pastoral	1967: Escuela S. Esteban, São Paulo, São de	Regional diócesis, São Paulo	1967	1971	P. João Colucci, Episcopos de São Paulo y Caracas
<p>CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM) DEPARTAMENTO DE VOCACIONES Y MINISTERIOS ENCUENTRO DE REFLEXION SOBRE DIACONADO PERMANENTE BOGOTA, PETALUMA, SEPTIEMBRE 24-29 DE 1973</p>						
C h i l e	1963-64: Visión genl. que debe legislarse por la CED y el Sacerdote		Diócesis con vinculo - alía Nacional	1963	1964	
<p>DOCUMENTO FINAL</p>						
C h i l e	1971: 100 Monjes de Es- cuela, comunidades delgado de la Palabra, Celador de la Palabra de la Pala- bra	1971: Aprobación de Proyecto del Diaconado 1973: Cursos Pre-Diaconos	Nacional, 8 Diócesis	1971	1973	Arzob. Marcel García y Episcopos Chilote- nos
C h i l e	Escuela de Catequistas de Cristiandad, MFC, Ministerio de Justicia					
<p>1. SITUACION DEL DIACONADO EN AMERICA LATINA 2. REFLEXION TEOLOGICA 3. METODOLOGIA 4. PROYECCION PASTORAL</p>						
C h i l e	Grupos de formación, Ser- vidores de Pastoral	1968: Escue- la de Forma- ción de Diáco- nos	1 Diócesis	1968	1971	P. Miguel Brito y E- piscopos Montevi- deano
C h i l e	1968: Com. Episc. Venezolana una Agrupación Diocesana, Ca- tequistas de Adultos y Car- sillos de Cristiandad	1968: Escuela de formación de Diáconos	Nacional 7 Diócesis	1968	1971	P. Tomás López y e- quipo Caracas

N.B. No tenemos informes de otros países.

SITUACION DEL DIACONADO EN AMERICA LATINA

País	Condiciones previas	Proceso	Ambito	Can- dida- tos	Diá- conos Orde- nados	Respon- sable
B o l i v i a	1950-60: Movimiento de Catequistas, Auxiliares de Escuelas Radiofónicas y Promotores. Comunidades de Base con los líderes nombrados. Escuelas de Catequistas Peñas, Chulumani, Puna	1968: Escuela de Laja 1971: Escuela de Chulumani	Zona Aymara: 6 Diócesis	100	3	Mons. Adhemar Esquivel y Equipos
B r a s i l	1967: Aceptación de las Diócesis para formar Agentes de Pastoral. Cursos varios de formación de Agentes de Pastoral.	1967: Escuela S. Esteban. Esc. Sta. María. Esc. de Florianópolis.	Regional: 2 estados. 21 Diócesis	Nu- mero 50 Cursos lide- raz- go	50	P. Luis Colussi, CAXIAS do Sul y Equipos diocesanos
C o l o m b i a	1968: Conf. Episcopal confederativa directorio. 1968-70 CEB, MFC, Cursillos cristiandad 1971 - Creación Oficina Nacional del Diaconado	1968-70: Deliberaciones Episcopales. 1971 Investigación. Previa. 1972-73 Puesta en marcha programas experiencia piloto.	10 Diócesis	120		P. Iván Marín y Equipos diocesanos, Bogotá
C h i l e	1962-64 Visión gral. que dejó inquietudes por las CEB y el Diaconado		Diocesano con vinculación Nacional.	200	60	
H o n d u r a s	1960-70 Monitores de Escuelas radiofónicas delegadas de la Palabra. Celador del Apostolado de la Oración. Delegados de la Palabra.	1971: Aprobado Proyecto del Diaconado 1973: Cursos Pre-Diaconales.	Nacional. 6 Diócesis.	9 cen- tros de form. de lí- deres		Mons. Marcel Guerin y Equipos Choluteca.
Pto. R i c o	Escuela de Catequistas, Cursillos de Cristiandad, MFC, Ministros extraordinarios.	1972: Organización de Cursos.	2 Diócesis	3	1	Mons. Torres Oliver. P. Wadi Alvarez.
U r u g u a y	Grupos de Reflexión, Delegados de Pastoral.	1970: Escuela de Formación de Diáconos.	1 Diócesis	6	1	P. Miguel Brito y Equipos. Montevideo.
V e n e z u e l a	1968: Conf. Episc. Venezolana aprueba Directorio. Catequistas de Adultos y Cursillos de Cristiandad.	1971: Escuela de formación de Diáconos.	Nacional 7 Diócesis	43		P. Tomás López y equipo Caracas.

N.B. No tenemos informes de otros países.

I - REALIDAD ECLESIAL CONCRETA DONDE SE UBICA LA EXPERIENCIA DEL MINISTERIO DIACONAL

1.1 Por qué creyeron necesario el Ministerio Diaconal, y qué situación eclesial pretendían mejorar o cambiar con este ministerio?

1. Bolivia El crecimiento de las comunidades de base hacía surgir multitud de nuevos Ministerios. Entre estos, muchos Catequistas ya ejercían implícitamente una labor Diaconal. Urgencia de delegar responsabilidades a los laicos y de ayudar al surgimiento de Ministros indígenas por la escasez de sacerdotes y por el crecimiento de la Iglesia local.
2. Brasil El Concilio abrió la posibilidad. Se descubrió la relación Diácono-Comunidad de base. Servicio a una pastoral de conjunto y de renovación general de la Iglesia.
3. Colombia Promover Evangelización comunitaria y personalizante. Promoción del sentido comunitario y de servicio, en toda la Iglesia. Creación de Comunidades Eclesiales de Base.
4. Chile La aparición de Comunidades Eclesiales de Base pedía la presencia de servidores. El sacerdote ni podía ni convenía que es tuviera en todas partes.
5. Honduras Una mayor Evangelización. Promoción integral del campesino. Escasez de sacerdotes. Formación de Comunidades Eclesiales de Base en las zonas rurales.
6. Pto. Rico Alguien más en contacto con la vida del pueblo. Aumento de una fe viva hacia una Iglesia más cercana. Compromiso de los laicos en el pueblo de Dios.
7. Uruguay La complejidad de la ciudad moderna exigía nuevos planteamientos en la Evangelización. Escasez de sacerdotes. Necesidad de Ministros más encarnados en el proceso de la Fe. Una Iglesia más al servicio del hombre, más profética, evangelizadora y misionera.
8. Venezuela Actualizar la estructura primigenia de la Iglesia: Obispo, Presbítero, Diácono. Escasez de sacerdotes. Compromiso mayor de los seculares, especialmente matrimonios cristianos. Cambiar la concepción de parroquia tradicional hacia una más dinámica y comunitaria. Promover una Fe adulta.

1.2 En su medio, el Diaconado tiene alguna relación con la promoción de Comunidades Eclesiales de Base?

En algunos países nació el Diaconado como crecimiento natural de la CEB; en otros, a medida que se trabajaba con el Diaconado, se descubrió la vinculación prioritaria con las CEB,

1.3 Qué dificultades ha encontrado para la instauración del Diaconado?

DOCTRINALES

- El clero se cuestiona el por qué de la imposición de manos; para qué sacramentalizarlo; qué agrega esto a la acción que ya ejecuta como laico?
- Miedo de clericalizarse y de minusvalorar al laicado.
- Falta de claridad acerca de la figura del Diácono, en general en toda la Iglesia, y temor al riesgo.

METODOLOGICAS

- Falta de una visión amplia al comienzo. Haber comenzado a hacer Diáconos sin ubicarlos en un contexto de Comunidad previa.
- Instauración del Diaconado fuera de un contexto global de Renovación eclesial.
- Apresuramiento en la Instauración del Diaconado.

PASTORALES

- Temor por parte de los presbíteros, de competencia y de pérdida de influencia.
- Peligro de restringir al Diácono a la actividad Cultural o de, en el extremo contrario, prescindir de lo cultural.
- Dejarlo aislado en el conjunto de la Pastoral.
- Peligro de que el Diaconado frene los otros Ministerios laicales
- Conflicto entre el Ministerio y la profesión civil y las posibles opciones políticas, gremiales, etc. del Diácono.

DE REGIMEN

- Relaciones con Roma respecto a estatutos, formación, etc. debido a cierto desconocimiento de la realidad Latinoamericana
- Falta de equipo y de evaluación permanente.

ECONOMICAS

- Escasos recursos para atender este programa.
- Temor al riesgo económico por parte de los Aspirantes al Diaconado.

FAMILIARES

- Tensiones con la esposa e hijos por conflicto de deberes.
- Posible falta de testimonio cristiano por parte de otros miembros de la familia.

DE OPINION

- Falta de información adecuada y por ello desconfianza y reserva en algunos sectores de la Jerarquía y del pueblo, con respecto al Diaconado
- Mirar el Diaconado como un simple paso hacia el "casado sacerdote".

1.4 Qué metas se han propuesto?

<u>Bolivia</u>	Continuar el proceso de Diaconado .Evangelización y Desarrollo. Formación de la Iglesia local con Ministros propios.
<u>Brasil</u>	Equipo regional para la Promoción de Ministerios. Estudiar una Metodología de acción que lleve a lograr comunidades vivas.
<u>Colombia</u>	Seleccionar y preparar candidatos para los Ministerios laicales. Concientizar a las Comunidades Eclesiales de Base Seleccionar y preparar candidatos al Diaconado
<u>Chile</u>	Robustecer el núcleo familiar Fomentar las Comunidades Eclesiales de Base Respaldar en forma creativa los nuevos Ministerios
<u>Honduras</u>	Evangelización a través de los Delegados de la Palabra Preparación y ordenación de Diáconos que surjan de esos mismos Delegados.
<u>Pto.Rico</u>	Continuar la experiencia hacia el Diaconado Ministros extraordinarios.
<u>Uruguay</u>	Ministros de la Palabra en una Liturgia renovada Evangelizadores en su medio ambiente: barrios, comunidades urbanas, etc. Accidental ayuda sacramental en las Parroquias Concientización de equipo de Pastoral
<u>Venezuela</u>	Continuar el curso de Formación Diaconal Fomentar las Comunidades Eclesiales de Base Mentalización y coordinación de las Iglesias locales Integración cada vez mayor de las Iglesias locales en una Pastoral de conjunto. Fomento de vocaciones a través de la presencia y el testimonio de los Diáconos en los diferentes ambientes.

1.5 Qué logros se han alcanzado?

- Seguridad y optimismo acerca del futuro del Diaconado
- Notable avance en el conocimiento del ministerio Diaconal por parte de quienes trabajan en su instauración
- Clima más favorable y en un radio cada día mayor para la instauración del Diaconado.
- Progreso en la madurez cristiana de numerosas Comunidades, y de muchos posibles candidatos que se ejercitan en tareas diaconales
- Las ordenaciones de Diáconos ya realizadas van ayudando a conformar la figura aún imprecisa del Diácono.
- Promoción simultánea de numerosos servidores de la Palabra, Líderes de la Comunidad y otros Nuevos Ministros.

- Ayuda eficaz a la renovación de la Pastoral y a la reubicación de Presbíteros y laicos en la Comunidad.
- Elaboración de Programas de Formación y de Estatutos para los Diáconos en distintos ambientes.

1.6 Líneas principales de las experiencias sobre Diaconado Permanente en los diferentes países participantes en el Encuentro.

II - OPCIONES QUE RIGEN LA EXPERIENCIA

- 2.1 La opción básica es la de comenzar por la creación de CEB, descubrir en ellas los diferentes ministerios y finalmente llevar algunos de los candidatos hasta la ordenación diaconal.
- 2.2 Los diáconos se orientarán fundamentalmente al servicio de la CEB, de la cual han surgido y por la que han sido presentados. El servicio va en la línea de la evangelización y de la caridad, sin desdeñar el aspecto cultual.
- 2.3 Al optar por esta línea, se ve la CEB y el Diácono Permanente dentro de ella, como camino hacia una acción pastoral propia y peculiar que modifica la acción tradicional, introduciendo criterios y métodos nuevos.
- 2.4 La CEB, a cuyo servicio está el Diácono, debe buscar su inserción dentro de una acción pastoral de conjunto en toda la diócesis.
- 2.5 El proceso de instauración del Diaconado no debe obedecer principalmente a la escasez de sacerdotes. Es una dimensión necesaria de la Iglesia. Es un don de Cristo y del Espíritu, muy importante para la renovación actual.
- 2.6 Para ubicar el Diaconado permanente es necesario situarlo dentro del proceso renovador de toda la Iglesia impulsado por el Vaticano II y de la Iglesia Latinoamericana, con la Conferencia de Medellín como punto central de referencia.
- 2.7 La prioridad asignada al Diaconado permanente es la de ser agente evangelizador para el hombre latinoamericano, situado en un contexto de miseria inmerecida, subdesarrollo, analfabetismo, opresión e injusticia.
- 2.8 La idea del Diaconado es, en general, todavía pobre. Se requieren una reflexión y concientización mucho más amplias.
- 2.9 El Diácono debe ser normalmente la maduración y consagración de una comunidad que percibe su necesidad como signo de la capitalidad de Cristo, para preparar la plenitud que recibe de la Eucaristía, presidida por el Presbítero en nombre del Obispo y tener la garantía de su ser de Iglesia.

III - RELACIONES DE LA EXPERIENCIA CON OTROS SECTORES DE LA VIDA ECLESIAL.

- 3.1 La ubicación del Diácono y la promoción de la CEB llevan a una reubicación del presbítero y aún del laico. La parroquia como comunidad de comunidades reclama un nuevo modo de actuar del presbítero (misionero, servidor, etc.)
- 3.2 Los pequeños grupos, el Diaconado y los nuevos ministerios replantean toda la pastoral vocacional. Dentro de una vocación general y de un compromiso común en la fe, se dan mejor:
 - la iniciativa personal y el llamamiento al servicio
 - la reflexión sobre el propio carisma y vocación
 - la variedad de vocaciones y su cultivo individual y comunitario
 - la visión de una Iglesia más concreta y viva y la posibilidad de servirla.
- 3.3 Diáconos y otros ministerios (jerárquicos y no jerárquicos). Se constatan aportes y se perciben dificultades principalmente desde el punto de vista funcional (cfr. N.1.3).
- 3.4 Diaconado y opinión pública, sobre todo interna de la Iglesia. Se ve la gran importancia de un trabajo de motivación previa y simultánea que lleva a un compromiso del mayor número posible de personas, grupos, organismos, etc.

IV - FORMACION PARA EL EJERCICIO DEL DIACONADO

- 4.1 En todas las experiencias se destaca claramente un criterio funcional en la formación. Se da una formación práctica y concreta para animar y promover la CEB.
- 4.2 La formación en la acción y en el estudio se complementan mutuamente. No se dan períodos largos de estudio teórico, sino que se dan cursos breves seguidos de experiencias prácticas en forma cíclica y progresiva.
- 4.3 La formación es preferentemente para evangelizar a la CEB, tanto con su testimonio personal como con el anuncio del mensaje salvador.
- 4.4 La formación no se da por terminada con la ordenación, se debe continuar indefinidamente.

2. REFLEXION TEOLOGICA

I - Marco eclesial de la restauración del Diaconado Permanente

- 1.1 La restauración del Diaconado Permanente no ha surgido como un hecho aislado sino como realidad profundamente ligada al cambio eclesial y eclesiológico que ha tenido en el Vaticano II expresión, y al mismo tiempo, estímulo. Este cambio exige, por otra parte, ser considerado en

el marco del "mundo" en el cual se realiza, caracterizado por una honda y acelerada transformación en los más diversos órdenes de la vida de la humanidad.

1.2 El momento histórico actual, si bien ofrece múltiples desequilibrios y tensiones, presenta en su haber la viva valoración de elementos muy positivos para el progreso humano como son: el sentido agudo de la dignidad y de la historicidad humanas, del valor de la persona y de su índole comunitaria, así como del derecho a una progresiva igualdad y participación; el acelerado ritmo de socialización, de unificación planetaria; el afianzamiento de la búsqueda de un desarrollo más integral. Todo esto constituye factores que indican la posibilidad de un futuro más humano para el hombre de nuestro tiempo, a pesar de las graves e innegables desviaciones y divisiones que obstaculizan la efectiva liberación y unidad de la humanidad contemporánea.

1.3 Los avances del hombre en los últimos tiempos han influido positivamente en la renovación de la Iglesia, la cual si bien es creación continua del Espíritu, existe en la historia humana, en profunda interacción con ésta. Como factores propiamente tales de la renovación de la Iglesia pueden señalarse los siguientes hechos eclesiales: vuelta a las fuentes, renovación litúrgica, movimiento ecuménico, diálogo con el mundo, aparte de otros acontecimientos como son la expansión misionera y el desarrollo del apostolado seglar.

1.4 La renovación eclesial y eclesiológica tiende a superar la visión de Iglesia caracterizada por una desmedida acentuación de sus elementos institucionales y jerárquicos, por una actitud polémica respecto del mundo frente al cual subrayaba su diferenciación, solidez y seguridad. La Iglesia del Vaticano II ofrece una autocomprensión más:

- a) histórico-salvífica (es Pueblo de Dios peregrinante);
- b) sacramental (es signo e instrumento de comunión humano-divina e interhumana y funda sus realidades sacramentalmente);
- c) personal-comunitaria (subraya los elementos: diálogo, comunión, carisma, acontecimiento);
- d) trinitaria (es Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo, Templo del Espíritu, imagen y obra de la Trinidad);
- e) diaconal (tiene en el servicio a Dios y al hombre su actitud fundamental);
- f) abierta (al ecumenismo, al diálogo con los no creyentes, a la valoración de la historia..)
- g) armónica (integra armónicamente: institución y carisma, jerarquía y laicado, tradición y novedad, etc.)

1.5 La renovación de la Iglesia ha implicado, como es obvio, la de su ministerio jerárquico. Este, de institución divina y dotado de potestad sagrada (sacramento de la capitalidad del Señor) es concebido:

- a) más complementario y relativo: institución para el peregrinar de la

Iglesia, tiene como función formar y promover la sacerdotalidad, profecía y realeza de todo el Pueblo de Dios;

b) más integral: no sólo es ministerio cultural sino también profético y directivo (la tarea pastoral tiene una prioridad profética y una polaridad eucarística).

c) más orgánico-sacramental: la fundamentación del ministerio y de las relaciones entre los pastores radica en el evento sacramental de la ordenación; en el Obispo reside la plenitud del sacramento del orden y, por ende, la capitalidad de la Iglesia particular.

d) más comunitario: colegialidad episcopal; concepción del sacramento del orden como incorporación al Colegio Episcopal, al Presbiterio, al cuerpo diaconal y visión más integrada de estos.

e) más dinámico y abierto: pluriformidad presbiteral, Diaconado Permanente también para casados, nuevos ministerios, etc.

1.6 La Iglesia de América Latina vive la actual renovación eclesial con matices peculiares que se explican tanto por la particular situación del continente, como por la historia de esa misma Iglesia. La renovación de nuestra Iglesia Latinoamericana tiene en Medellín un signo patente y un estímulo decisivo.

1.7 Le marco situacional de la Iglesia latinoamericana en su proceso de renovación es el de un continente joven, con graves desajustes en los diversos órdenes de su configuración social, pero con hondos anhelos de liberación integral; con una fuerte tradición cristiana pero en su mayor parte subevangelizado. Esta deficiencia se revela aún más grave si se confronta con la carencia de ministerios pastorales adecuados, con la aceleración del cambio social, del crecimiento demográfico, del formidable y progresivo influjo (en no pocos aspectos negativos) de los medios de comunicación social, de la penetración de ideologías materialistas, que encuentran terreno favorable en la pobreza e injusticia de que es víctima la mayoría de nuestras gentes.

1.8 De esto se concluye que a nuestra Iglesia se le plantean como retos:

- a) la iluminación y acompañamiento del actual proceso de cambio del continente hacia su mejor realización;
- b) una plena evangelización que conduzca a la conversión y maduración de la fe, que tenga en cuenta los valores de la religiosidad popular y que forme, en la línea de la justicia y de la dimensión política, pero en el marco de una recta eclesiología, evitando ideologizaciones e instrumentaciones de la fe;
- c) una pastoral vocacional eficaz que promueva el crecimiento cuantitativo y cualitativo, así como la diversificación del misterio pastoral.

II - El Diaconado Permanente en el contexto de los Ministerios Eclesiales

2.1 El cuadro ministerial de la Iglesia en América Latina presenta, pues,

una seria inadecuación a las exigencias pastorales. Se plantea la urgencia de una variedad de ministerios profundamente enraizados en las necesidades de las comunidades eclesiales.

2.2 Es preciso superar la reducción del cuerpo ministerial a Obispos y presbíteros, ligados no pocas veces, por otra parte, a categorías pastorales que no responden a las urgencias del cambio social y eclesial. Es muy conocida y pregonada la escasez de presbíteros como una de las características de nuestra Iglesia. Ahora bien, no sólo por necesidad numérica de ministros, sino para que el cuerpo ministerial adquiriera la plenitud real que debe tener según la intención de Cristo y sus Apóstoles, hace falta introducir el Diaconado Permanente; a través de éste la Iglesia aparecería también enriquecida con una nueva faceta de sacramentalidad.

2.3 La presencia del ministerio diaconal contribuirá a re-ubicar la figura del presbítero, al complementarla con un ministro nuevo; también obligará a replantearse toda la problemática de la Pastoral Vocacional con nuevas perspectivas y posibilidades.

2.4 Desde el punto de vista "sacramento" como realidad profundamente eclesial, el Diácono va a constituir una presencia más plena del Señor en el aspecto particular de Cristo Servidor del Padre y de los hombres como lo presentan Isaías y San Juan.

2.5 El Diaconado Permanente constituye una expresión patente del carácter diaconal de la Iglesia toda y más particularmente del ministerio pastoral. Categoría fundamental de la renovación de la Iglesia es el "servicio". Se hace necesario mostrar el rostro de una Iglesia eminentemente servidora, y esto mediante signos concretos y perceptibles. La "diakonía" o dimensión propia de la Iglesia a todos sus niveles hay que vivirla suficientemente tanto al interior como hacia afuera de la misma.

2.6 Como concreción de esa sacramentalidad, la especificidad del Diácono (en relación con los otros ministerios jerárquicos y no jerárquicos) no se sitúa en el mayor o menor número de "poderes" sobre la Eucaristía, sino en la participación de la plenitud ministerial del Obispo; éste, por la imposición de las manos, hace del ministro Diácono un colaborador inmediato suyo en toda la obra del pastoreo.

De manera especial, el Diácono pone de relieve, manifiesta y hace sacramental la servicialidad de Cristo que reside en la plenitud de orden que posee el Obispo.

2.7 Una comunidad cristiana servida así, por un cuadro ministerialmente completo donde aparezcan los diáconos, los presbíteros y el obispo desempeñando su ministerio propio, es una comunidad en la que esa sacramentalidad de la Iglesia se va a realizar más plenamente. Es este un camino por el que la Iglesia "sacramento universal de salvación", va a cumplir la misión propia y peculiar que tiene en ella el sacramento del orden: construir la comunidad haciendo presente de manera auténtica a Cristo, Cabeza de su Iglesia.

2.8 La Iglesia "sacramento" tiene como condición fundamental la de ser el nuevo Pueblo de Dios, "linaje escogido, sacerdocio regio, nación santa, pueblo de adquisición" (1 Pe. 2, 9-10); ahora bien, para formar y dirigir (LG,10) este pueblo sacerdotal, y perpetuar en él su presencia ministerial, Cristo Jesús, Pontífice tomado de entre los hombres, instituyó el sacerdocio ministerial.

2.9 A este sacerdocio, que completa y enriquece el sacerdocio común de los bautizados, le dió origen Cristo mismo mediante el Colegio de los doce, a manera de grupo estable, " para que, participando en su potestad, hiciesen discípulos de El a todos los pueblos, y los santificasen y gobernasen (Mt. 28,16-20; Mc.16,15; Lc.24,25-48; Jn.20,21-23), y así propagasen la Iglesia y la apacentasen, gobernándola bajo la dirección del Señor (LG,19).

2.10 Los Obispos, como sucesores de los Apóstoles, comunican en diverso grado esa ministerialidad sacerdotal a los presbíteros y a los Diáconos a fin de que ellos desempeñen esa función en medio del pueblo sacerdotal. Por lo tanto los diáconos, al participar de la plenitud ministerial del Obispo, participan también en su grado propio de ese ministerio pastoral como predicadores de la palabra de Dios, como ministros de los sacramentos que les son confiados, como presidentes del culto y como animadores de la comunidad cristiana a la que preparan para la Eucaristía y la dinamizan para ser signo del amor entre los hombres.

2.11 Esa ministerialidad sacerdotal la desempeñan los diáconos en íntima unión con el obispo a quien prolongan y representan, y con los presbíteros que presiden la celebración eucarística y llevan a la comunidad a una mayor plenitud de vida cristiana.

2.12 En las funciones que, dentro de esta perspectiva teológica y de la situación actual de América Latina, competen al Diácono aparece prioritaria su tarea de evangelización. Esa evangelización ha de ser integral y adaptada, teniendo en cuenta los aspectos señalados más arriba (1.8).

2.13 Los diáconos, de manera eminente aunque no exclusiva, manifiestan la diaconía de toda la Iglesia: hacia afuera, puesto que por su estilo de existencia laical, deben servir de enlace más inmediato de la Iglesia con el mundo; al interior, por servir a la vinculación entre el ministerio episcopal y presbiteral por una parte y el pueblo cristiano en general por otra.

2.14 En el momento actual se considera providencial la instauración del Diaconado Permanente por parte del Vaticano II. En efecto, toda la Iglesia se ve enriquecida con las notas esenciales de este ministerio, a saber: la sacramentalidad como grado propio del sacramento del orden; la participación en cierto grado del ministerio sacerdotal, en su triple vertiente profética, cultural y caritativa; y la apostolicidad fundamental, por su origen, misión, servicio y estructura.

2.15 Por otra parte, además de sus notas esenciales, el Diaconado se presenta dotado de características sobresalientes que avalan su eficacia en orden a la misión de la Iglesia. Tales son, entre otras:

- a) la universalidad del servicio que permite descubrir la diaconía integral a la cual está llamada toda la Iglesia.
- b) el sentido mediador de su acción que acerca el culto a la vida (GS, 43), los obispos y presbíteros al pueblo fiel, para hacer vivir lo que se celebra y celebrar lo que se vive.
- c) la coordinación de servicios para bien de todo el pueblo de Dios, en dependencia del obispo y como complemento o preparación de los que prestan los presbíteros al mismo pueblo del Señor.

3. M E T O D O L O G I A

Metodología es el conjunto orgánico y sucesivo de tareas y acciones para lograr un fin, en este caso: la restauración del Diaconado como un ministerio renovador de la Iglesia.

I - Cirterios

- 1.1 Restaurar el Diaconado no es limitarse a formar Diáconos, sino poner a la Iglesia particular en estado de diaconía. Poner a la Iglesia en estado de diaconía es situarla en actitud de renovación constante para servir a los hombres de cada tiempo y lugar como "sacramento de salvación". Concretamente en América Latina para servir en un contexto de urgencia de evangelización liberadora.
- 1.2 Este esfuerzo de renovación, supone una dirección de reflexión y acción conjunta de todos los agentes de la pastoral diocesana: obispo, presbiterio (en su tiempo los diáconos), religiosos, religiosas y laicos. Por consiguiente, el futuro colegio diaconal no se puede encerrar en sus objetivos, sino que debe hacerse solidario, junto al Obispo y al presbiterio, de toda la labor pastoral integral de la diócesis.
- 1.3 Este esfuerzo de renovación debe ir dirigido a crear unas condiciones esenciales que hagan posible el vivir hoy el misterio de comunión.
- 1.4 La instauración del Diaconado se ubica preferentemente en la opción latinoamericana de las CEB, como una forma de vivir la comunión eclesial, sin descuidar la visión global de toda la pastoral diocesana.
- 1.5 En el momento inicial de la instauración del Diaconado, entendemos esta opción como una acción de promoción de CEB de donde posteriormente surjan Diáconos y nó a la inversa.
- 1.6 Hay que superar la tentación de instaurar el Diaconado para suplir la escasez de sacerdotes. Tenemos confianza de que al unir todas "las fuerzas vivas" de una diócesis o sector, para promover comu-

nidades eclesiales, éstas serán el semillero de toda clase de ministerios y vocaciones, incluso la vocación sacerdotal y religiosa.

II - Procedimiento

El procedimiento debe tener una dinámica progresiva, porque se quiere que los diáconos maduren su fe y su vocación al ministerio jerárquico en el seno de una comunidad, tanto si van a permanecer, al servicio de la misma, como si se proyectan a otros ministerios. Se sugieren los siguientes pasos:

- 2.1 Detectar los núcleos ambientales o territoriales en el conjunto de una diócesis, que reúnan las condiciones más favorables para el objetivo que se busca (comunidades naturales, Legión de María, Ultreyas, grupos de M.F.C., etc.)
- 2.2 Activar la vida cristiana de estos núcleos para convertirlos en CEB.
- 2.3 Descubrir y promover los animadores propios de estas comunidades.
- 2.4 Seleccionar y preparar, dentro de estos animadores, los candidatos para "ministerios laicales".
- 2.5 Concientizar las comunidades de cara al Diaconado.
- 2.6 Discernir con la ayuda de la misma comunidad los candidatos al Diaconado.
- 2.7 Formación específica de los mismos a base de cursos breves y entretenimiento práctico en su comunidad.
- 2.8 Ordenación de los diáconos cuando se crea oportuno, según el criterio de los mismos candidatos, de su comunidad, de los responsables de su formación y del Obispo.
- 2.9 Organizar la formación permanente y progresiva de estos Diáconos y sus familias.

Nota 1a. Este no es un orden cronológico, sino normativo y flexible, según la situación y el desarrollo de la misma comunidad.

Nota 2a. Ha sido voz unánime de los participantes en este Encuentro, la petición de publicar las experiencias sobre CEB y Diaconado en cada nación, con la súplica al CELAM del servicio de favorecer el intercambio.

El Secretariado Nacional del Diaconado de Colombia promete publicar íntegramente su plan de trabajo y los frutos de su experiencia recorrida y ofrecerlo como un modesto servicio.

IV - PROYECCION

I - Descripción

Qué es la Pastoral de Conjunto?

1.1 "El esfuerzo paciente por poner en marcha de cara al mundo y a la obra de la salvación, a todos los hijos de la Iglesia, con todas sus instituciones y todos sus recursos, bajo la autoridad del Obispo, a quien corresponde coordinar y dirigir, en el ejercicio de la plenitud de su misión pastoral" (Boulard).

1.2 Por eso la Pastoral de Conjunto manifiesta:

la unidad de: - comunión

- misión

en la diversidad de: - de ministerios

carismas

organizaciones

instituciones

y construye la Iglesia como comunidad fraternal, sacramento de comunión de todos los hombres.

1.3 Se opone a la Pastoral de Conjunto, un Conjunto de Pastoral donde cada uno y cada institución, obra y actúa por sí solo: en ghetto, revelando, no una Iglesia, sino retazos de Iglesia.

II - Características

2.1 Dinámica interior: más que una "organización" es un Espíritu, que todo lo anima y todo lo penetra. El espíritu de vivir en "comunión" dentro de la pluralidad; de educar para la comunidad.

2.2 Dimensión misionera: Una Iglesia, no

- combativa y apologista,

- separada del mundo

sino - servidora del mundo

"Luz del mundo", lo que supone entre otras cosas:

a) estar atenta y abierta a la Historia, para asumir sus gozos y esperanzas y denunciar sus falsos ídolos

b) Saber descubrir e interpretar los "signos de los tiempos", presencia de Cristo en el mundo.

2.3 Dimensión de pobreza: para ser capaz de renovarse y cambiar continuamente, a fin de responder más y mejor al mundo y a los hombres a quienes ha de servir. Este "cambio" atraviesa a toda la Iglesia, en sus miembros, en sus estructuras jerárquicas y organizaciones históricas. Cambio de una Iglesia tradicional y conservadora a una Iglesia signo de liberación, más presente y encarnada.

Dimensión Episcopal: El Obispo es el centro de unidad en la Iglesia local. Nihil sine Episcopo.

III - Opciones

La pastoral de conjunto, hoy en día, después del Concilio y de Medellín, supone, haber hecho vitalmente ciertas opciones:

- 3.1 Por un nuevo tipo de acción pastoral que sea capaz y apta en educar para la comunidad y para la participación, superando así la acción pastoral tradicional, paternalista, masiva, restringida sólo al aspecto religioso del hombre y de forma sacramentalista ahistórica.
- 3.2 Por la liberación del hombre; de todo el hombre y de todos los hombres no sólo en su nivel personal, sino también en su dimensión social.
- 3.3 Por la evangelización que hace el
 - anuncio de Cristo Resucitado y
 - lo denuncia de los falsos ídolos
- 3.4 Por los pobres y marginados, signo de los tiempos mesiánicos,
- 3.5 Por las Comunidades Cristianas de Base. Esto es tarea de todos los agentes pastorales; no puede quedar restringida a una persona, a un documento, a un grupo, ni a un tipo de ministerio. Debe ser asumido conscientemente por toda la comunidad diocesana.

Esto supone que cada Iglesia local, siendo "realista", determine en programas concretos:

- Metas y objetivos a corto y largo plazo;
- una metodología apropiada y adecuada a toda la diócesis;
- sistema de controles y evaluaciones.

IV - Estructuras Renovadas

- 4.1 Consejo Presbiteral, Senado del Obispo.
- 4.2 Consejo Pastoral, lugar de encuentro y diálogo con el Pueblo de Dios para estudiar y sopesar lo que atañe a ese Pueblo de Dios.
- 4.3 Vicaría Foránea: unidad de acción pastoral, que responde a unidad de problemas de territorio.
- 4.4 Consejo Parroquial: instrumento de diálogo a nivel de base, entre Párroco y base.
- 4.5 Comunidad de base

EL DIACONO EN LA PASTORAL DE CONJUNTO

I - El Diaconado, don de Cristo y del Espíritu Santo, significa una renovación en la vida y en la pastoral de toda la Iglesia:

- 1.1 Renovación en la vida: buscando un nuevo tipo de relación con Dios y con los hermanos, de modo que el fiel encuentre en el seno mismo de la Iglesia, los elementos para la conversión y la maduración constante en la vivencia de su fe.

1.2 Renovación en la Pastoral: que toda ella esté orientada a educar en y para la participación y la comunidad.

II - Ubicación:

2.1 No puede crearse el Diácono meramente por el Diácono, sin ubicarlo en el conjunto de la Iglesia;

2.2 Debe crearse, previamente, las condiciones necesarias para su emergencia. Primero la comunidad, luego los ministerios, tercer el Diaconado. Diaconía de toda la Iglesia se expresa en la instauración del Diaconado y éste a su vez, pone en "Diaconía" a la Iglesia.

III - A su vez el Diaconado es factor de renovación eclesial:

3.1 contribuye a renovar toda la Iglesia en el espíritu de servicio.

3.2 invita y promueve el cambio en las actitudes y planteamientos pastorales en orden a una evangelización renovada, a una promoción comunitaria.

3.3 presenta la imagen de una Iglesia pobre y encarnada.

IV - La instauración del Diaconado, debe provenir y responder a las necesidades concretas de la Iglesia particular. Por eso debe ser asumido, no tolerado; por todos los agentes pastorales.

V - La instauración del Diaconado debe buscar un equilibrio dinámico con otros ministerios jerárquicos: Obispo, presbítero; a fin de que no haya atrofia de unos ni hipertrofia de otros. La integración no puede anular a nadie; debe potenciar a todos.

VI - Así mismo suscitará, promoverá y coordinará los ministerios laicales, en función de las exigencias de la Iglesia particular.

6.1 La presencia de los Diáconos despertará y desarrollará a los laicos a quienes acompañarán más de cerca en la educación de la fe para que cumplan su misión en las estructuras del mundo.

VII - Las tareas del Diácono, en su triple misión profética, cultural y caritativa, no se agotan en las "listas de atribuciones", sino más bien provienen de las necesidades concretas de cada comunidad. Por eso, el servicio diaconal es universal, dúctil, fluido y flexible.

VIII - Si bien esta triple misión de la que participa el Diácono, forma una totalidad, subrayamos como prioridad su acción evangelizadora capilar y profética en su doble dimensión: de anuncio y de denuncia, que acelera la construcción de un mundo más humano, más justo y solidario, de acuerdo con las exigencias del evangelio.

IX - Por la realidad eclesial y por una especial urgencia de evangelización y promoción comunitaria, se da prioridad al Diácono en las pequeñas comunidades, pero no se excluye la conveniencia de Diáconos a otros niveles.

X - El Diácono, servidor del Pueblo de Dios, en comunión con los presbíteros y el obispo, debe estar presente, no sólo en la ejecución, sino también en la planeación, revisión y evaluación de los programas pastorales. Por eso, además del Consejo diaconal que le es propio, debe participar en el Consejo Presbiteral y Pastoral.

